

Santiago, 14 de Enero de 1977.

Muy estimado Reger,

te escribo la presente con un complejo de culpa, porque comprendo muy bien la especial deferencia que para mí significó mi inclusión en las jornadas de la próxima semana y me duele de veras perder esa oportunidad. Doler que me aumenta cuando recuerdo las delicias del lugar donde se reunirán. Aún cuando mantengo mis dudas sobre el valor de mi posible aporte, estoy seguro que habría aprendido mucho, gozado del encanto del paraje y, sobre todo, de la amable e interesante compañía de buenos amigos.

Pero "el hombre propone y Dios dispone". Hasta hace una semana tenía todo dispuesto para ir, seguro de que un asunto profesional que tengo entre manos lo dejaría solucionado a mediados de la presente. Pero el problema se me complicó y -aparte de que es uno de los dos únicos asuntos que atiende- significaría una irresponsabilidad imperdonable frente a mis clientes y un grave incumplimiento de mi parte, que me fuera al extranjero en este instante dejándolos en el aire.

Te ruego, por todo esto, excusarme, reiterándote mis agradecimientos por haber facilitado mi invitación y esperando que los amigos que van puedan traerme algo del fruto de esta semana de meditación comunitaria.

Aprovecho para incluirte el sumario de mi proyectado libro sobre el régimen de Allende. Tengo reunido bastante material y estoy seguro que si me dedico preferentemente a ello, debería sacarlo en el año. El problema es que, mientras no tenga financiamiento, no puede asignarle esa preferencia y, por el contrario, debe irme comprometiendo más y más en la profesión, por razones obvias. Fernando ha conseguido patrocinio de ILADES y está haciendo algunas gestiones; tal vez tú podrías echarle una empujadita o buscar por otro lado conforme conversamos allá. Demás está que te diga cuánto te agradeceré tu ayuda.

Saludes a Betty, Osmán y demás amigos y un cordial abrazo